

## PALENQUE ANTE LOS SIGLOS XVIII Y XIX\*

Mercedes DE LA GARZA  
Centro de Estudios Mayas, UNAM

Después de haber sido abandonada por sus creadores y sepultada por la selva durante largas centurias, Palenque emerge ante los ojos de un "nuevo mundo", el de la cultura occidental, en la primera mitad del siglo XVIII, y se convierte en el sitio que más fuertemente llamó a viajeros y a estudiosos de las antigüedades americanas. Surgen así una protoarqueología y una historiografía en torno a Palenque, cuyos métodos e hipótesis sobre el origen de la ciudad y los hombres que la construyeron, aunque hayan dejado de tener validez desde finales del siglo XIX, forman parte importante de los antecedentes de la ciencia mayista contemporánea. A exponerlos y comentarlos están dedicadas estas líneas.

El primer personaje que conoció de la misteriosa ciudad parece haber sido el canónigo Ramón Ordoñez y Aguiar, presbítero de Ciudad Real de Chiapa, pues no hay noticia alguna de las ruinas en los textos de los historiadores anteriores que hablan de la región, como Las Casas, Remesal, Villagutierre, Tovilla, Pinelo, Vázquez y Ximénez, aunque este último narra todos los recorridos de los frailes dominicos por la zona desde 1544 hasta 1720, basándose en las relaciones escritas por los miembros de la orden. Jan de Vos dice que el sitio fue descubierto en 1567 por Fray Pedro Lorenzo de la Nada, fundador del pueblo de Palenque; se basa en la significación de este nombre: "sitio fortificado". Menciona, además, un documento de 1629 que habla de unos edificios o "palenques" antiguos cerca de Ocosingo. Pero no sabe-

\* Este trabajo recoge el tema de una conferencia sustentada el 16 de noviembre de 1977, dentro de la conmemoración del XXV aniversario del descubrimiento de la Tumba del Templo de las Inscripciones por Alberto Ruz Lhuillier.

mos si se trata realmente de las ruinas de Palenque, y si esto fue así, el descubrimiento no trascendió.<sup>1</sup>

Al principio de su *Descripción de la ciudad palencana*, Ordoñez relata el descubrimiento de la ciudad y hace expreso su gran interés por ella.

Me han asegurado —dice— que informado el Rey de que, en términos del pueblo de Palenque, que lo es de la Provincia de Tzendalez de este Obispado de Chiapa, se han descubierto ciertos edificios cuyas ruinas manifiestan serlo de una ciudad destruida y tan antigua, que la sucesión de muchos siglos había borrado la suya de la memoria de los hombres.<sup>2</sup>

Ordoñez da a conocer que cincuenta años antes (alrededor de 1730) su tío abuelo, el licenciado Antonio de Solís, llegó a hacerse cargo del curato de Tumbalá y se instaló con algunos familiares en Palenque. “Obligados de las necesidades de la vida”, dice el canónigo, empezaron a franquear la selva, y de este modo se convirtieron en los primeros españoles que pisaron Palenque. Pero el descubrimiento quedó en el olvido, pues el licenciado Solís murió y sus familiares no volvieron a ocuparse del asunto. Sin embargo, cuando don Ramón tenía siete años, un muchacho de la misma familia le habló de las ruinas, haciéndole una descripción tan minuciosa que lo dejó embelesado y con el único deseo de crecer para poder visitar la ciudad. Desgraciadamente nunca pudo ir, ya que, “con los años crecían los deseos; pero no se aumentaban a proporción mis facultades, en que siempre anduvo conmigo escasa la fortuna”.<sup>3</sup>

A pesar de no haber estado nunca en Palenque, a la inquietud del canónigo se deben, en realidad, las primeras exploraciones y el interés mundial por ese sitio, pues comunicó lo que sabía a muchas personas, como el teniente Esteban Gutiérrez, quien visitó las ruinas por el año de 1773; el alcalde mayor de Ciudad Real, Fernando Gómez de Andrade, que también realizó un viaje a la antigua ciudad, y el padre provincial dominico fray Tomás Luis de Roca. Todos ellos, al lado del propio Ordoñez, entusiasmaron al presidente de la Audiencia de Guatemala, José Estachería, quien ordenó la primera exploración oficial a Palenque, que traería consigo la apertura de la ciudad al mundo occidental.

<sup>1</sup> Jan de Vos, *Fray Pedro...*, pp. 34 y 81.

<sup>2</sup> *Descripción de la ciudad palencana...*, fol. 4. Cf. síntesis en Ricardo Castañeda Paganini, *Las ruinas de Palenque...*, p. 17.

<sup>3</sup> *Ibidem*, fol. 11 y 13. *Vid* Castañeda, *op. cit.*, pp. 19 y 20.

El canónigo Ordoñez fue consciente del papel decisivo que jugó en el descubrimiento de Palenque, pues afirma:

Podría justamente lisonjearme de ser el motor de la antigua expectación en que ha puesto a toda la Monarquía y acaso a todo el mundo, la plausible novedad de un descubrimiento tan ruidoso.<sup>4</sup>

Esta primera exploración oficial se llevó a cabo en 1784 y fue dirigida por el teniente José Antonio Calderón. Con fecha 15 de diciembre de 1785, Calderón escribe un informe sobre su expedición a Palenque, realizada en tres días y bajo una persistente lluvia. En el escrito relata su llegada a la ciudad, llamada por los naturales "Casas de piedra", guiado por indios y ladinos. Dice que encontró ocho casas y un gran palacio, que debió ser la corte. Narra cómo desmontó el terreno y abrió veredas, descubriendo muchos edificios más, y opina que la ciudad llevaba tres o cuatro siglos de haber sido abandonada, ya que muchos árboles crecieron sobre los edificios, y que había sido gobernada por un gran rey, el cual había dominado también todas las tierras a su alrededor, inclusive Tabasco y las márgenes del Usamacinta. Impresionado por los relieves, de los cuales hace unos dibujos que acompañan al informe, y obviamente influido por ideas que circulaban en el ambiente culto, dice que la ciudad pudo haber sido obra de los romanos o de algunos nobles españoles que, huyendo de las guerras contra los moros, llegaron ahí por mar. Añade:

También parece que han dicho, que grandes familias de la ciudad de Cartago vinieron a esta América, y no se supo el paradero, pero ni aquí tampoco si ellos fundaron. Lo que sé es Señor Ylustre, que este pueblo *tiene por nombre Palenque*, que quiere decir lugar de Guerra, campo de batalla o tierra de lucha.<sup>5</sup>

En seguida, da una descripción del Palacio y una relación de los otros edificios que encontró.

Después de la exploración de Calderón, el presidente Estachería ordena al arquitecto de obras reales de Guatemala, Antonio Bernasconi, una nueva exploración a las ruinas de Palenque, con el fin de conocer el origen y la antigüedad de la ciudad; su industria, comercio y bienes de subsistencia; el grado de desarrollo logrado; la causa de su destrucción, y, como resultado de todo ello, saber quiénes fueron sus fundadores, asunto éste el más enigmático, pues era difícil pensar

<sup>4</sup> *Ibidem*, fol. 6. Vid Castañeda, *op. cit.*, p. 18.

<sup>5</sup> "Informe de José Antonio Calderón", en Castañeda, *op. cit.*, p. 26.

que los hombres que construyeron esa grandiosa ciudad habían sido los antecesores de los indios que habitaban en la región.

Así, en 1785, Bernasconi, acompañado por Calderón, hace una visita a la ciudad, levantando planos de las principales construcciones, como el Palacio, y mapas del sitio. En su informe hace una minuciosa descripción de los edificios y de ellos dice:

En su arquitectura no hay orden alguno de los que yo conozco, ni antiguo ni moderno, y sí sólo, que las bóvedas están cerradas a lo gótico.<sup>6</sup>

Y sobre los habitantes asienta:

Es muy probable que fuesen indios, según la figura de las estatuas, modo de fabricar en las eminencias y sin orden de calles y cuadras. Sin embargo de que la construcción de los edificios no hace del todo incultos en el arte a los que lo fabricaron.<sup>7</sup>

Esta apreciación no convenció a Estachería, pues en la carta que envía con el informe de Bernasconi asegura que la ciudad no pudo haber sido construida por indios; dice que ha investigado y que ha conseguido ciertos manuscritos en lengua indígena, pero que son tan oscuros y confusos, que no ha podido sacar nada en claro.<sup>8</sup>

Debido al interés que despiertan estas dos exploraciones, se solicita al cronista real Juan Bautista Muñoz analizar el expediente sobre Palenque y hacer un nuevo informe; Muñoz, basándose en lo escrito por Calderón y Bernasconi, ya que nunca visitó la antigua ciudad, intenta dar una explicación de ella en 1786. Es notable el contraste entre las opiniones serias y fundadas del cronista real y las de Calderón y Bernasconi, pero obviamente ello se debe a la familiaridad de Muñoz con los múltiples documentos sobre Indias que llegaban a España, y a su conocido interés científico en ellos. En primer lugar, Muñoz dice que la ciudad corrobora las informaciones de los cronistas e historiadores primitivos sobre los edificios hallados en la Nueva España, que se distinguían, según ellos, por su grandeza y su arte, y compara a Palenque con la ciudad de Copán, descrita por el licenciado Palacio en 1576. Además afirma:

<sup>6</sup> "Informe de don Antonio Bernasconi. . .", en Castañeda, *op. cit.*, p. 39.

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 41.

<sup>8</sup> En Castañeda, *op. cit.*, pp. 36-37.

La población de que tratamos ha sido desconocida hasta ahora, y sin duda fue desamparada y arruinada siglos antes de la entrada de nuestros españoles como otras varias de iguales edificios en las provincias comarcanas.<sup>9</sup>

Estas palabras nos revelan que Muñoz fue capaz de percibir que el abandono de Palenque debió haberse dado mucho antes de la Conquista. Cree el cronista que pudo haber sido conquistada por los toltecas, siguiendo la idea, aceptada en la época, de una ocupación tolteca en la región, pero se cuida de interpretar a la ligera, diciendo:

Fácil cosa sería dar espaciosas conjeturas fundadas en las tradiciones mexicanas acerca de los viajes i conquistas de sus mayores: tradiciones llenas de fórmulas inverosímiles, pero que tienen su fondo de verdad; el qual procuro investigar con los hechos i documentos, huyendo el general vicio de formar sistemas.<sup>10</sup>

Dice que las ruinas, aunque inferiores a las de Europa, prueban que los antiguos pobladores eran superiores en saber y cultura a los del momento de la Conquista; expresa su admiración por el hecho de que la torre del Palacio tenga una escalera de caracol, y por la construcción de bóvedas y arcos, la cual le parece tan sorprendente, que se permite dudar de su existencia:

Si tal hubiese —dice— serían estos edificios incomparablemente superiores en el arte a los del Perú i de México, en los cuales no se ha visto jamás cosa que se parezca a los arcos.<sup>11</sup>

Las exploraciones mencionadas, así como el informe de Muñoz, dieron como resultado que el rey Carlos III ordenara en 1786, que se continuara la investigación sobre las ruinas de Palenque. El presidente Estachería nombra entonces al capitán Antonio del Río para realizar una nueva exploración. Acompañándolo, fue a Palenque el dibujante Ricardo Almendáriz, quien elaboró interesantes dibujos de la ciudad.

En su prolijo informe, de 1787, el capitán Del Río dice que el sitio se encontraba en medio de una selva cerrada y los edificios coronados por multitud de árboles y arbustos. Relata que con la ayuda de setenta y nueve indios y varios ladinos realizó el desmonte e hizo excavaciones para recuperar objetos, de tal manera que no quedó:

<sup>9</sup> "Informe de don Juan Bautista Muñoz", en Castañeda, *op. cit.*, p. 42.

<sup>10</sup> *Ibidem.*

<sup>11</sup> *Ibidem.*, p. 43.

. . . ventana, ni puerta tapiada, ni cuarto, sala, corredor, patio, torre, adoratorio y subterráneo en que no se hayan hecho excavaciones de dos y más varas de profundidad.<sup>12</sup>

Describe después minuciosamente cada uno de los edificios y objetos que encontró, y en el curso de esta descripción va dando su interpretación, quizá influida por la de Calderón pues aunque considera que los constructores fueron indios, insiste en que éstos fueron ins- truidos por los romanos. Así, nos dice:

Por la elección de establecerse en iguales sitios, y, por un acueducto de piedra subterráneo de mucha solidez y permanencia que atravie- sa por debajo de la casa grande [el Palacio], se pudiera inferir que estas gentes tuvieron alguna analogía y trato con los romanos. No porque yo me persuada que hayan llegado a este terreno los con- quistadores, sino porque se deja conjeturar con fundamentos, que algunos de otra nación culta se asomaron por estos países; de quie- nes durante el espacio de su detención, habían recibido estos natu- rales alguna idea de las artes, como en recompensa de su hospi- talidad.<sup>13</sup>

Piensa Del Río que los palencanos vivieron una vida cómoda y tranquila; que tuvieron en abundancia todos los artículos necesarios para vivir, ya que sólo en esas condiciones, afirma, se pueden construir esos grandes edificios sin el uso de metales. Opina que tuvieron un comercio intenso a través de los ríos, sobre todo con Yucatán, y no sólo eso, sino que dada la semejanza de los edificios con los de Uxmal y otras grandes ciudades en ruinas de la península de Yucatán, tuvie- ron "las mismas costumbres, religión y conocimientos".<sup>14</sup> Pero al lado de esta atinada observación, Del Río está convencido de que Palen- que y, por ende, también esas otras ciudades, fueron inspiradas por los romanos, pues cuando describe los relieves palencanos compara algunos mascarones con las representaciones de Júpiter, diciendo que son iguales, pero que los indígenas realizaron con mucha imperfección los principios artísticos romanos.

Y cuando habla de su impresión del Templo de la Cruz Foliada, insiste en la similitud con la idolatría de fenicios, griegos, romanos y otros, por lo que ya no le queda duda de que algunos de aquéllos vi- nieron e influyeron en los indios. Sólo que para Del Río, que segura- mente no conocía ninguna construcción romana, los indios fueron

<sup>12</sup> "Informe del capitán Antonio del Río", en Castañeda, *op. cit.*, p. 49.

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 50.

<sup>14</sup> *Ibidem*.

siempre inferiores, pues sólo tomaron “un rudo y tosco estilo de las artes que les querían enseñar”.<sup>15</sup>

Mientras se llevaban a cabo estas expediciones oficiales, en el ambiente culto guatemalteco crecía el interés por los antiguos indígenas, y un grupo de eruditos y religiosos constituido por el dominico fray Tomás Luis de Roca, José Miguel de San Juan, el coronel Felipe Sesma, Pablo Félix Cabrera y, por supuesto, el canónigo Ramón Ordoñez y Aguiar, organizaron una curiosa “academia científica” para aclarar el misterio de la gran ciudad arruinada de Palenque.

El alma de este grupo era don Ramón, la máxima autoridad en materia de indios, quien decía poseer un cuadernillo llamado *Probanza de Votán*, en el que este personaje revelaba el origen de los indios, y sobre el cual supuestamente se basaron las interpretaciones que los “científicos” hicieron de Palenque. José Miguel de San Juan dice que él vio la copia del libro de Votán y que debió ser uno de tantos “Anales de Yndios” que poseía el canónigo, dedicado a investigar esa materia.

En su obra *Historia de la creación del cielo y de la tierra*, que es una interpretación fantástica de la versión de Ximénez del *Popol Vuh*, basada en la supuesta *Probanza de Votán* y aderezada con las tradiciones mayas y nahuas conocidas en ese entonces, Ordoñez anuncia que publicará la *Probanza*. . . acompañada de su interpretación. Anuncia también la segunda parte de su historia, titulada *Descripción de la ciudad palencana* (donde repite casi todas las ideas expresadas en la primera parte) y revela la procedencia de aquel manuscrito. Primero dice que los indios se lo dieron,<sup>16</sup> y después se contradice afirmando que el mismo cuadernillo estaba en poder del obispo de Ciudad Real Francisco Núñez de la Vega,<sup>17</sup> quien murió en 1706, habiendo sido muy querido y respetado.<sup>18</sup> Es muy posible que dicho texto haya existido, como tantos otros escritos después de la Conquista, pero en realidad Ordoñez no parece haberlo transcrito nunca, y sólo conocemos la interpretación de Núñez de la Vega, que hace suya don Ramón, y que tuvo una gran difusión, pues varios historiadores de la

<sup>15</sup> *Ibidem*, p. 65.

<sup>16</sup> Ramón Ordoñez y Aguiar, *Historia de la creación del cielo y de la tierra*. . . , p. 8.

<sup>17</sup> *Ibidem*, p. 15.

<sup>18</sup> Fray Francisco Ximénez, *Historia de la provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala*, Vol. VI, p. 214.

época la suscribieron, como Clavijero,<sup>19</sup> e incluso algunos del siglo xx, como José Antonio Villacorta.<sup>20</sup>

El contenido de la *Probanza de Votán*, expreso en las *Constituciones Diocesanas del Obispado de Chiapa* de Núñez de la Vega, que se imprimieron en Roma en el siglo xviii,<sup>21</sup> ha llegado hasta nosotros fragmentariamente a través de las obras citadas de Ordoñez, pero el relato más completo se encuentra en una carta que José Miguel de San Juan envía al coronel Felipe Sesma,<sup>22</sup> en la cual asegura que se trata de la historia que Ordoñez le platicó, pues estaba escrita en lengua india y además en metáforas, por lo que sólo don Ramón había sido capaz de traducirla. Dicha historia es la siguiente:

Votán dejó escrito que venía del linaje de los Culebras, originario de Chivin. Afirmaba ser el primer hombre que Dios envió a esta región a repartir sus tierras, y que era el tercero de los Votanes. Habiéndose propuesto llegar a la raíz del cielo, hizo cuatro viajes a Chivin. Llegó a España y a Roma, y de Chivin pasó a Jerusalén, donde vio construir la casa de Dios. Siguió su camino hasta la raíz del cielo; vio una pared muy alta que, según los habitantes le contaron, había sido fabricada por mandato de Noé para subir al cielo, y le aseguraron que ahí Dios dio a cada familia su distinto lenguaje. En su regreso por tierra encontró un agujero que habían hecho los Culebras, de quienes descende. Pasó por las casas de trece Culebras, y ya en América hizo otro agujero de Culebras desde la barranca Suqui hasta Tzequil.

Dice que después llegaron a este continente siete familias de Tzequiles, y señala el lugar donde fundaron su pueblo. Asegura haberles enseñado el uso de la mesa, manteles, platos, escudillas, paños de manos y refresco, así como el culto de la Culebra. Y en agradecimiento, éstos le dieron las primeras noticias de Dios y del rey y lo nombraron capitán. Relata, asimismo, el enlace de dos principales Tzequiles con doncellas del linaje de los Culebras.

Ésta fue, según José Miguel de San Juan, la traducción que hizo el canónigo Ordoñez del libro de Votán, en cuya historia no encontramos rastros de la mentalidad indígena, y sí la gran capacidad inventiva y de síntesis de don Ramón y de Núñez de la Vega.

<sup>19</sup> Francisco Javier Clavijero, *Historia antigua de México*, pp. 62, 292 y 427.

<sup>20</sup> José Antonio Villacorta y Flavio Rodas, *Manuscrito de Chichicasteñango (Popol Buj)*...

<sup>21</sup> Francisco Núñez de la Vega, *Constituciones...*, pp. 9 y 10.

<sup>22</sup> En Manuel Ballesteros Gaibrois, *Nuevas noticias sobre Palenque...*

San Juan añade que Ordoñez no se quiso exponer a decir más, hasta no hacer un prolijo estudio.

Los miembros del grupo se dedicaron a analizar con todo cuidado la traducción del texto de Votán para interpretarlo,<sup>23</sup> apoyados en las *Disertaciones* del teólogo francés Agustín Calmet, autoridad preferida de don Ramón, a quien cita constantemente en la *Descripción de la ciudad palencana*. Así descubrieron que Chivin es Trípoli de Siria (la de Cartago, fundada por Dido, es de donde descienden los mexicanos),<sup>24</sup> ciudad habitada por los heveos (tripolitanos) que, según la fábula, eran llamados Culebras por su propensión a residir en las cavernas y las espesuras. Estos hombres son del linaje de Nino, quinto nieto de Noé, hijo de Belo, rey de los asirios,<sup>25</sup> cuyo jeroglífico es el árbol de la ceiba. La raíz del cielo que fue a buscar Votán es la Torre de David (en esto no estaba totalmente de acuerdo don Ramón). El agujerear la tierra significa la lucha de los primeros hombres contra la naturaleza para establecer su residencia, y las casas de los trece Culebras que visitó Votán son, obviamente, las islas Canarias.

Basándose en los conocimientos sobre la lengua que tenía don Ramón (de los que hace gala en sus dos obras) estos "científicos" lograron saber que Tzequil en lengua tzendal significa nagua, por lo que los Tzequiles son los mexicanos. Ordoñez dice en su *Historia*... que eran cartagineses y que al casarse con las hijas de los Culebras dieron origen a los toltecas, fundadores de Tula y dominadores de toda América; una mestiza de Culebras y cartagineses fue Coatlicue.<sup>26</sup> Continúa la interpretación del grupo afirmando que los mexicanos introdujeron en la región el uso de las naguas y todas las supersticiones egipcias, así como la perversa y abominable secta del nagualismo, que no es otra cosa que "los Pronósticos de sus Planetarios, ó Astrólogos Indicéarios..."<sup>27</sup> Finalmente, los eruditos descubrieron que Tzequil es el barrio de Cerrillo, situado a orillas de Ciudad Real.

Con todas estas luces, ya podían entender los sabios lo hallado en Palenque, ciudad que obviamente había sido fundada por Votán. Don Ramón afirma que el derrotero de Votán se inició en La Habana,

<sup>23</sup> *Ibidem*.

<sup>24</sup> Ordoñez y Aguiar, *Historia de la creación*..., p. 195.

<sup>25</sup> *Ibidem* y *Descripción de la ciudad palencana, passim*. La descendencia de Noé a través de Cam en la que insiste Ordoñez era idea común, surgida en el siglo XVI, así como la del origen de los indígenas a partir de las diez tribus perdidas de Israel, que suscriben varios cronistas.

<sup>26</sup> Ordoñez y Aguiar, *Historia de la creación*..., p. 141.

<sup>27</sup> *Ibidem*, p. 222. También Ximénez llama nagualistas a los taumaturgos. Ver *op. cit.*, Vol. VI, p. 307.

donde nació, por lo que esta ciudad se llamaba Valum Votán. De ahí pasó a la bahía de Campeche, luego a la laguna de Términos y, remontando el Usumacinta, llegó a la región de Palenque con diez tribus caldeas y fundó la ciudad en el año 3000 después de la Creación. Cuando llegaron los mexicanos o cartagineses llamaron a la ciudad Culhuacán o "Ciudad de los Culebras".<sup>28</sup>

El hecho de que en Palenque haya inscripciones, piensa Ordoñez que se debe a que los egipcios fueron acogidos en la corte y, en recompensa por la hospitalidad de los Culebras, les transmitieron su mitología, su historia y su escritura, todas las ciencias que después fueron enseñadas en la célebre universidad de Tezcoco.<sup>29</sup>

Los miembros del grupo de don Ramón interpretaron cada detalle de las obras halladas en Palenque. Por ejemplo, ven en el relieve del Templo de la Cruz la representación de la ceiba de Nino; el pájaro posado sobre la cruz es el símbolo de la navegación, y llegan a afirmar que en este relieve se representa la derrota de Cartago por los romanos.

El erudito don Ramón no deja a un lado sus conocimientos sobre el mundo greco-romano, y lleva a sus colegas a explicar de la siguiente manera un relieve de los subterráneos del Palacio: se ve a Plutón con cara de animal (costumbre egipcia) acechando a Proserpina y enamorándola para robarla, y a ésta con la cara vuelta hacia él y la lengua fuera, como accediendo. Los ojos que aparecen al pie de este relieve son los ojos de Ceres que busca a su hija, etcétera.<sup>30</sup> De manera semejante continúa, según la extraordinaria carta de José Miguel de San Juan, la explicación de éste y otros relieves del Palacio, echando mano de todos los detalles del mito griego. Pero a veces, cuando no están seguros, prefieren no hacer afirmaciones infundadas:

Omitimos hablar de los otros jeroglíficos egipcios de este retablo —dicen— por no tener hasta ahora adquirida su inteligencia, reservándolo para otra ocasión.<sup>31</sup>

Afirman, además, que la ciudad estuvo frecuentada no sólo por cartagineses, sino también por tirios, sidonios, hebreos y todas las naciones marítimas del mundo antiguo, que buscaban el palo de Campeche para comerciar (esto también lo dice Ordoñez en su *Descripción...*), y concluyen que la deserción de sus habitantes se debió al miedo que

<sup>28</sup> Ordoñez y Aguiar, *Historia de la creación...*, pp. 135 y 139.

<sup>29</sup> *Ibidem*, p. 197.

<sup>30</sup> Ballesteros Gaibrois, *op. cit.*, pp. 33-34.

<sup>31</sup> *Ibidem*, p. 35.

les produjo una orden del Senado de Cartago para regresar a servir en las guerras y en su república.

Las interpretaciones del grupo de don Ramón debieron haber tenido bastante difusión, pues las opiniones expresadas por los exploradores parecen estar influidas por ellas, como hemos visto.

Es posible que las expediciones de Calderón, Bernasconi y Del Río, el informe de Juan Bautista Muñoz, así como el movimiento "científico" guatemalteco, determinaran al rey Carlos IV para ordenar una nueva expedición a Palenque, que fue encomendada al ex-oficial de Dragones coronel Guillermo Dupaix. Este hombre, de origen austriaco y nacionalidad española, que estaba al servicio de la corona, es uno de los primeros viajeros del siglo XIX, y por sus trabajos en Palenque y otros sitios ha sido considerado como pionero de la arqueología mexicana, al lado de Antonio Alzate, quien por 1777 realizó un trabajo en Xochicalco, la primera exploración arqueológica en la Nueva España.<sup>32</sup>

Con Dupaix se inicia la que podría considerarse segunda época de los viajes y las interpretaciones sobre Palenque: época de los exploradores románticos, en los que una emotividad sutil y melancólica, aunada a una visión más realista de la gran ciudad en ruinas, sustituye a la fantasía desbordada de los que se ocuparon de la ciudad en el siglo XVIII.

El viaje de Dupaix a Palenque se realiza en 1807, y coincide con el movimiento de independencia mexicano, por lo cual su obra, *Los monumentos de Nueva España*, sólo será conocida hasta muchos años después, en la edición inglesa de Lord Kingsborough (1831), primero, y después con la edición parisina de M. Baradère, en 1884. La aparición de esta obra originó que se realizaran importantes viajes a Palenque y a la zona maya en general.

Dupaix llega a las ruinas palencanas con un secretario y un dibujante, Luciano Castañeda, así como un destacamento de Dragones. Los dibujos de Castañeda, que acompañaron a la descripción que Dupaix hace de Palenque, son muy valiosos, pues, aunque menos perfectos que los que se realizaron posteriormente, son más completos, y representan relieves hoy perdidos.

Dupaix nos da también su interpretación de algunas obras, por ejemplo, dice que los relieves del Templo de las Inscripciones representan la ofrenda de tributos y la presentación de la Ley, ya que la larga inscripción jeroglífica del templo es el texto de dicha Ley. Como

<sup>32</sup> José Alcina Franch, *Las ruinas de Palenque...*

en estos relieves vemos personajes cargando niños en los brazos, piensa que se hacían sacrificios de niños, o bien que éstos simbolizan la fecundidad.<sup>33</sup>

Unos años después del viaje de Dupaix, en 1832, llega a Palenque un aventurero y artista de notable individualidad y de nacionalidad dudosa (se dice que nació en Praga o en Viena), Jean Frederick de Waldeck, quien en los últimos años de su larga vida se hizo pasar por conde y de quien la leyenda dice que vivió dos años en el templo que hoy, por ello, es llamado Templo del Conde, aunque sólo habitó en las ruinas durante tres meses y en una cabaña que se hizo construir cerca del Templo de la Cruz.

Waldeck, que se dedicaba a la litografía y a la pintura, supo de Palenque gracias al hallazgo del manuscrito inédito del Informe de Antonio del Río, que editó con el librero Berthoud en Londres, en 1822. Esta edición, al lado de la gran obra de Lord Kingsborough dio a conocer Palenque en la Europa del siglo XIX, de lo cual fue consciente Waldeck, ya que afirma: "Tengo, pues, el derecho de pretender que se me considere como el promotor de este descubrimiento arqueológico".<sup>34</sup>

Vino a México desde 1825, donde trabajó como ingeniero hidráulico en unas minas de Michoacán primero, y después en varias actividades lucrativas en la ciudad de México, mientras consultaba manuscritos y estudiaba sobre las antigüedades indígenas. Por fin logró obtener el patrocinio del gobierno de México para recorrer Chiapas y Yucatán, y realizar una obra con láminas.

Al llegar a Palenque tenía ya 65 años, y durante su estancia ahí, de dos años y medio, padeció de pobreza y duros trabajos físicos, yendo desde el pueblo hasta las ruinas para realizar sus dibujos (todas sus penalidades están descritas en francés en su diario personal, que permanece inédito en el Museo Británico). Uno de sus problemas fue que sus ayudantes lo abandonaron, por lo que decidió irse a vivir en las ruinas, acompañado de unos criados.

Después de Palenque visitó Uxmal, y al regresar a Europa publicó su obra *Voyage pittoresque et archeologique dans la province de Yucatán* (1838), con la intención de editar otra obra sobre Palenque, pero sus dibujos de este sitio sólo aparecieron en la edición conjunta que realizó con el abate Charles Etienne Brasseur de Bourbourg, *Mo-*

<sup>33</sup> *Ibidem.*

<sup>34</sup> Manuscrito inédito *Article de Palenque*, Col. Ayer de la Biblioteca Newberry de Chicago, en Carlos Echánove Trujillo, *La heroica aventura de Waldeck en México*, Primera parte.

*numents anciens du Mexique*. Estos dibujos son muy bellos, pero poco fieles, y además Waldeck nunca logró captar el espíritu indígena de las creaciones palenqueñas; sin embargo, registró obras que después desaparecieron, como el llamado Bello relieve, y fue un gran defensor de la ciudad, haciendo gestiones ante las autoridades para protegerla del saqueo y la destrucción.<sup>35</sup>

Gracias a Waldeck, y a su gran amigo y protector Lord Kinsborough, se dan nuevos viajes a Palenque, de los cuales cabe destacar el de los ingleses John Herbert Caddy y Patrick Walker, y el del norteamericano John Lloyd Stephens y el inglés Frederick Catherwood, que se realizan en 1840.<sup>36</sup>

Caddy y Walker, procedentes de Belice, llegan a Palenque en enero de 1840. Aunque la visita de estos personajes no fue en realidad trascendente, resulta interesante la visión de Palenque que Caddy, artillero real, artista y escritor, nos da en su diario personal. En él refiere las penalidades del camino y dice que para visitar las ruinas se hicieron acompañar de un estafalario guía que había llevado a Waldeck y que después llevaría a Stephens. Caddy describe la ciudad y expresa su impresión de ella de la siguiente manera:

La extensión de estos restos, cuyas caídas estructuras cubren un espacio de varias millas, la masividad de las construcciones que todavía se detienen, la elegancia de los bajo-relieves, esculpidos en piedra y modelados en estuco, y la belleza de la ornamentación externa e interna, los pinta como uno de los monumentos más extraordinarios e interesantes dentro de las artes de la antigua gente de este país. Esto prueba que en algún periodo distante estuvo habitada por un pueblo grande y civilizado.<sup>37</sup>

Pocos meses más tarde llega a Palenque Stephens, acompañado por el arquitecto y artista Frederick Catherwood. Stephens era un hombre inquieto y apasionado por todas las creaciones humanas. Llevado por su afán de conocer, había recorrido el mundo y escrito sus memorias, que tituló *Incidentes de viaje* (en Egipto, Arabia, Tierra Santa, Grecia, Turquía, Rusia y Polonia). En 1839 el presidente de Estados Unidos, Martin van Buren, le confió una misión diplomática en Centroamérica, que le va a significar la satisfacción de su curiosidad por es-

<sup>35</sup> Vid, Echánove Trujillo, *op. cit.*

<sup>36</sup> David M. Pendergast, *Palenque, The Walker-Caddy expedition to the Ancient Maya City, 1839-1840*, p. 5.

<sup>37</sup> *Ibidem*, p. 123.

tas tierras y de su pasión de arqueólogo. En 1841 publica su libro *Incidents of travel in Centroamerica, Chiapas and Yucatan*, ilustrado con los bellos y fieles dibujos de Catherwood.

A Stephens se le ha llamado "padre de la arqueología maya" por haber combatido las viejas ideas de que los creadores de las ciudades arruinadas de Palenque, Copán y otras habían sido fenicios, hebreos o romanos.

La obra de Stephens es un delicioso relato que revela su fina sensibilidad y su apasionamiento. Como excelente narrador, que no deja escapar ningún detalle que enriquezca el relato, nos hace participar vívidamente de su aventura y nos da una impresionante imagen de Palenque. Cuando describe la llegada, dice:

En medio de la ruina de los imperios, nada habló jamás tan fuertemente de las mudanzas del mundo, como esta inmensa selva amortajando a la que en otro tiempo fue una gran ciudad. Antiguamente había sido un espacioso camino real, atestado de gentes que se hallaban estimuladas por las mismas pasiones que actualmente dan impulso a las acciones humanas: y todas ellas han desaparecido, sus habitaciones se encuentran sepultadas y ningún rastro de ellas ha quedado.<sup>38</sup>

Durante el tiempo que permaneció en las ruinas no sólo hizo una cuidadosa descripción de ellas, sino que investigó en el pueblo datos sobre la historia, para saber si se tenía alguna noticia de la ciudad. Además, hace una relación de las expediciones anteriores, desde el descubrimiento mencionado por Ordoñez, que él sitúa en 1750, y que cree que fue realizado por indios, pues ¿qué tendría que hacer en medio de la selva, dice, un grupo de españoles?, y menciona a un interesante personaje, William Beanham, irlandés comerciante que se apasionó por las ruinas y los indios, hizo un peligroso viaje, completamente solo, al sitio donde residían indios lacandones, que no habían sido sometidos (al igual que los itzáes y algunos grupos de choles), y ya de regreso, estando en un lugar seguro, fue asesinado por uno de sus criados. También menciona un relato sobre la ciudad escrito por el neoyorkino Noah Platt, que fortaleció su deseo de visitarla.

A pesar del impacto que le ocasionaron las ruinas, Stephens no se deja llevar por las interpretaciones fabulosas sobre Palenque. Dice que ha comprobado las descripciones vívidas y fieles que sobre la geografía de estas tierras hicieron los historiadores de la Conquista, pero critica las exageraciones sobre Palenque, como la de afirmar que era tres

<sup>38</sup> John L. Stephens, *Incidentes de viaje en Centroamérica, Chiapas y Yucatán*, Vol. II, pp. 252-3.

veces mayor que Londres. Asegura que no está en su naturaleza desacreditar ninguna historia maravillosa, pero como ha encontrado en sus viajes que las maravillas referidas no existían, él no hablará más que de la realidad.

Me veo obligado a decir —asienta— que los indios del pueblo de Palenque en realidad no conocen nada de las ruinas por su propia cuenta, y que los otros relatos no descansan sobre ninguna base firme.<sup>39</sup>

La interpretación de Stephens revela un afán científico nuevo, pues, basándose en que los jeroglíficos son muy semejantes a los hallados en Copán y en Quiriguá (visitada por él en 1839), sostiene que hay razón para creer que:

Todo el territorio fue en un tiempo ocupado por la misma raza, que hablaba la misma lengua, o, por lo menos que tenía los mismos caracteres escritos.<sup>40</sup>

Sin embargo, él tampoco cree que los indígenas de la región sean los descendientes de aquellos que construyeron las grandes ciudades, pues afirma:

Suponiendo que las estatuas fuesen imágenes de personajes vivos, o creación de los artistas según sus ideas de las figuras perfectas, ellas indican una raza de gente actualmente perdida y desconocida.<sup>41</sup>

Y cautelosamente asienta que los jeroglíficos, que seguramente narran la historia de esos hombres, le sugieren “el modo egipcio de recordar el nombre, historia, oficio o carácter de la persona representada”,<sup>42</sup> lo cual a nosotros nos sugiere la historia de Ordoñez. Supone que este pueblo no es tan antiguo como el egipcio, pero considera que cuando Cortés pasó por ahí hacia las Hibueras, la ciudad debía estar ya abandonada.

Este apasionado viajero termina su relato sobre Palenque exclamando:

En el romance de la historia del mundo, jamás me impresionó nada más fuertemente que ésta en un tiempo grande y hermosa ciudad, trastornada, desolada y perdida; descubierta por casualidad, cubier-

<sup>39</sup> *Ibidem*, p. 261.

<sup>40</sup> *Ibidem*, p. 325.

<sup>41</sup> *Ibidem*, p. 269.

<sup>42</sup> *Ibidem*, p. 327.

ta de árboles... y sin siquiera un nombre para distinguirla. Aparte de todo lo demás, ella es un doliente testigo de las mudanzas del mundo.<sup>43</sup>

Catherwood, por su parte, expresa su opinión sobre Palenque en la Introducción que escribe para la publicación de sus dibujos.<sup>44</sup> En esencia, suscribe todas las ideas de Stephens y se declara en contra de las que considera las dos tendencias del momento: situar las antiguas ciudades en épocas sumamente remotas, como lo hace Waldeck, quien afirmaba que Palenque tenía de dos a tres mil años, mientras que Catherwood piensa que ningún edificio de la ciudad tenía más de mil años, y hacer descender a los constructores de estas ciudades de las diez tribus perdidas de Israel (Ximénez y Lord Kingsborough, entre otros).

En 1859, otro peculiar hombre visita Palenque: Désiré Charnay, quien explora e interpreta la ciudad. En su obra *Les Anciennes Villes du Nouveau Monde...* habla de los que le antecedieron, describe los edificios y expresa sus emociones ante las ruinas.

Nada tan extraño —dice— como un paseo en medio de esos edificios extraordinarios; ese abandono, ese silencio, esa soledad; la sombra espesa de los árboles que coronan los edificios y pirámides agranda todavía más el misterio que se extiende sobre las ruinas, y nos sumerge en una tristeza indecible.<sup>45</sup>

Charnay visitó dos veces la ciudad, la segunda veintidós años después de la primera. En ese lapso constató la destrucción paulatina de los edificios: dice que a su regreso encontró que la fachada del Templo de la Cruz, que vio completa en la primera visita, había caído, y que el relieve del altar del Templo del León había desaparecido.

El viajero francés hizo moldes de papel maché, que desgraciadamente se quemaron, y en cuanto a los peculiares métodos arqueológicos que empleó, nos dice, por ejemplo, que los relieves estaban cubiertos de una capa espesa de formación calcárea, y pensó que golpeando podía descubrir las figuras; así, tomó su martillo, hizo caer la cubierta de carbonato y con ella... ¡la cabeza del personaje que estaba debajo! Afirma que después lo hizo con más cuidado y así logró descubrir varios relieves. Hablando de un estuco del Palacio da una im-

<sup>43</sup> *Ibidem*, p. 334.

<sup>44</sup> Frederick Catherwood, *Vistas de antiguos monumentos...*, Introducción.

<sup>45</sup> Désiré Charnay, *Les Anciennes Villes du Nouveau Monde...*, p. 189.

portante información sobre la técnica escultórica; lamentablemente, para obtenerla destruyó otra obra:

Habiendo por desgracia arrancado algunas perlas del collar —dice— así como un anillo del brazo, me sorprendió encontrar debajo el modelado de la carne, despertada mi curiosidad, no pude detener me y, continuando mi obra sacrílega, desvestí enteramente al personaje, del que encontré el cuerpo desnudo con un acabado maravilloso. El artista, entonces, modelaba la carne, y cuando el cuerpo desnudo estaba terminado, confeccionaba el vestuario y los adornos por medio de bandas y de bolitas de estuco fresco. ¿No es esto bien curioso? Después nos aseguramos de que se aplicaba el mismo sistema para la ornamentación de los monumentos.<sup>46</sup>

Charnay critica también las interpretaciones disparatadas sobre Palenque, y nos informa sobre singulares teorías basadas en la deformación craneal que presentan las figuras de los relieves. Dice que algunos vieron en ellas la representación de reyes llegados de Europa en tiempos míticos, y que otros las compararon con los perfiles de dos microcéfalos aztecas que eran paseados por el mundo, después de haber sido hallados en un asilo de Norteamérica en la época del viaje de Stephens. Considera que ésta es una asociación absurda, ya que los palencanos no fueron aztecas.

El explorador está convencido de que Palenque fue un lugar sagrado como Teotihuacán, un centro religioso considerable, una ciudad de peregrinaje y consagrada por sus sepulturas. Dice que el Palacio fue habitación sacerdotal y no de reyes, como lo expresan la serenidad y la paz de las figuras representadas, así como la ausencia de escenas guerreras o de violencia.

Basándose en sus conocimientos de otras ciudades prehispánicas que visitó, y estableciendo una comparación, llega a la conclusión de que los palencanos eran toltecas, los mismos que habían construido Teotihuacán. Afirma que el nombre de Palenque fue Tula y que el dios de la ciudad era Tláloc, a quien estaban dedicados los templos de las cruces. Para dar esta interpretación se apoya en el historiador guatemalteco Domingo Juarros, quien dice que Palenque es Tollan y Ocosingo es Culhuacán, recogiendo la tradición iniciada por Núñez de la Vega y Ordóñez, quien afirmaba que Palenque era Culhuacán. Charnay, aceptando esa versión sin ninguna reserva, asienta:

Eso prueba que los dos centros eran toltecas, ya que llevaban los nombres de las ciudades toltecas del Altiplano, nombres que los

<sup>46</sup> *Ibidem*, pp. 195-6.

toltecas inmigrados dieron a estas nuevas ciudades en recuerdo que sus antiguas capitales. ¿Qué hay más lógico y más simple?<sup>47</sup>

Añade que de la misma manera en Estados Unidos hay una Nueva York y una Nueva Orleans.

Con Charnay se cierra el ciclo de los viajeros románticos del siglo XIX que, como hemos visto, habían dado importantes pasos para desentrañar el misterio de la gran ciudad arruinada de Palenque. Pero de ese mismo siglo contamos con la interpretación sobre las ruinas palenqueñas del gran estudioso Charles Etienne Brasseur de Bourbourg, a quien debemos el rescate de obras escritas tales como la *Relación de las cosas de Yucatán* de fray Diego de Landa y el *Gran calepino de la lengua maya de Yucatán* de fray Antonio de Ciudad Real, conocido como *Diccionario Motul*.

En varias de sus obras, como *Recherches sur les ruines de Palenque* y la *Disertation* que precede a su edición francesa del *Popol Vuh*, el abate expresa su interpretación de la ciudad de Palenque, en la que encontramos una clara influencia de la historia elaborada por Ordoñez, aunque se permite criticar a éste por su alteración del *Popol Vuh* y por su historia de Votán, diciendo que:

Su objeto era sobre todo probar que *Quetzalcóatl* era el mismo que el apóstol Santo Tomás, que habría sido llevado milagrosamente de la India a América para predicar el evangelio.<sup>48</sup>

Brasseur sostiene que en los afluentes del Usumacinta existió un gran imperio del que proceden todas las naciones de América. Este imperio tuvo como capital la metrópoli de Nachan, "Casa de la culebra", fundada por Valum Votán, ciudad que también se llamó Colhuacán por ser habitada por los colhuas. Después vivieron ahí los quinamés (chichimecas), y posteriormente recibió el nombre de Palenque. También asevera que Palenque es la misma ciudad que los libros llaman Xibalbá. La historia de Brasseur es bastante compleja, pues la integra con el relato de Ordoñez, datos del *Popol Vuh* y tradiciones nahuas.

En 1881 llega a las ruinas Alfred Maudslay, arqueólogo inglés que trabaja ya con unos métodos y un rigor científicos que se aproximan

<sup>47</sup> *Ibidem*, p. 188.

<sup>48</sup> Charles Etienne Brasseur de Bourbourg, *Popol Vuh. El libro sagrado y los mitos de la antigüedad americana*. Comentario bibliográfico, p. 106.

más a los que habrán de emplearse en las exploraciones realizadas en el siglo xx. Maudslay es uno de los iniciadores de la ciencia arqueológica, la cual contribuiría a desechar la mayoría de las hipótesis sobre los indígenas mesoamericanos basadas en las fuentes escritas, brindando una valiosa ayuda para comprenderlas y apoyándose a la vez en ellas para encontrar respuesta a múltiples interrogantes.

Después de Maudslay, casi todos los grandes americanistas de fines del siglo xix visitaron Palenque; entre ellos destacan Maler, Seler, Holmes, Saville y Förstemann, cuyos trabajos contribuyeron a crear una nueva imagen de Palenque, que sustituyó a las aproximaciones interpretativas de los siglos xviii y xix. Pero a mi modo de ver, estas aproximaciones, con todas las limitaciones y la falta de rigor que podamos imputarles, con todo su carácter fantasioso y meramente especulativo, constituyen un antecedente importante de los estudios mayistas contemporáneos, pues ya en el siglo xix, sobre la base de lo que se había interpretado en el xviii, se ve más claramente, por ejemplo, la unidad cultural de la zona maya y la relación de esta cultura con la de los grupos del Altiplano Central, y además, algunos empiezan a percibir la importancia de las fuentes escritas del siglo xvi, mucho más fieles y objetivas que las elaboradas historias posteriores.

Por otra parte, son dignas de destacarse la actitud básica de estos hombres de buscar la verdad, y su admiración reverente por la grandeza de la ciudad que tenían enfrente, así como su vivencia dramática de la ruina de esa misteriosa cultura y de la caducidad de las obras humanas en la historia.

Sin embargo, el rasgo esencial de la historiografía y la protoarqueología en torno a Palenque de los siglos xviii y xix es que no se acepta que los antecesores de los indígenas de la región, ellos solos, hayan creado la ciudad, pues aunque algunos consideran que Palenque sí fue fundada por indígenas, el alto nivel cultural que las ruinas revelan sólo pudo haberse logrado, para ellos, con la influencia de las grandes culturas del Viejo Mundo. Muchos de aquellos estudiosos y viajeros, sin más referencia histórica que la cultura occidental, no podían aceptar que los oprimidos indígenas de la región pudieran ser los descendientes de ésa que consideraban "una maravillosa raza que creó la gran civilización manifiesta en las ruinas".

Hoy, a la luz de las investigaciones científicas, sabemos un poco más sobre Palenque y los palencanos, aunque el día de mañana lo que hoy sabemos y creemos pueda quedar desechado, como ha quedado desechada la historia de los Culebras procedentes de Trípoli. La ciencia en la actualidad trabaja con métodos y técnicas más precisos y

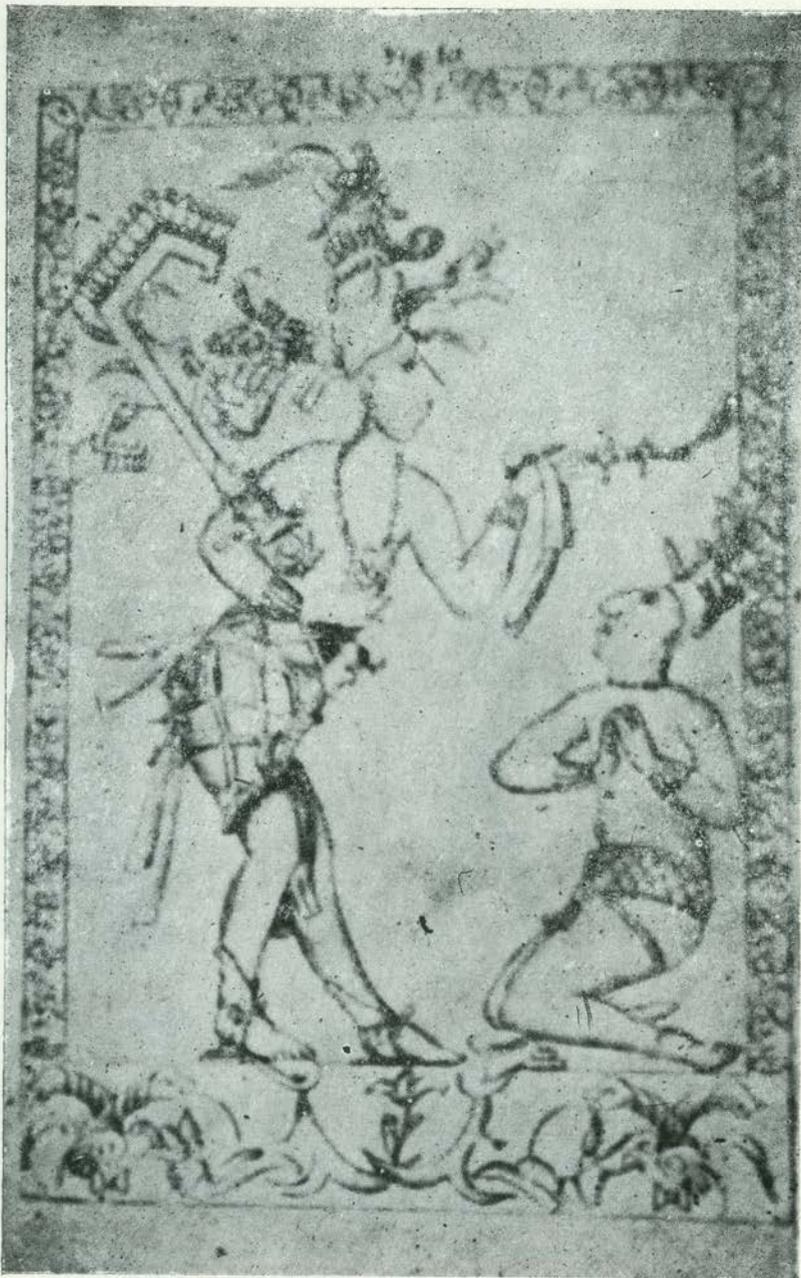
rigurosos, evitando las grandes construcciones especulativas y tratando de fundamentar toda hipótesis interpretativa en hechos concretos. Hoy se puede tratar de conocer con mayor objetividad, y con una conciencia más propia y más libre, el proceso histórico de los mayas, desde la época prehispánica hasta la actualidad, tomando en cuenta los hechos decisivos de la Conquista y la Colonia para entender a los mayas actuales.

Así, la ciencia ha ido reduciendo el ámbito del misterio, tornando inadmisibles interpretaciones que prescindan de los conocimientos adquiridos hasta hoy; ha delimitado el campo de lo desconocido, señalando críticamente las direcciones a seguir en la investigación rigurosa sobre los mayas, aunque nos falte tanto por conocer y comprender, y Palenque siga siendo un enigma y un estímulo también para la fantasía.

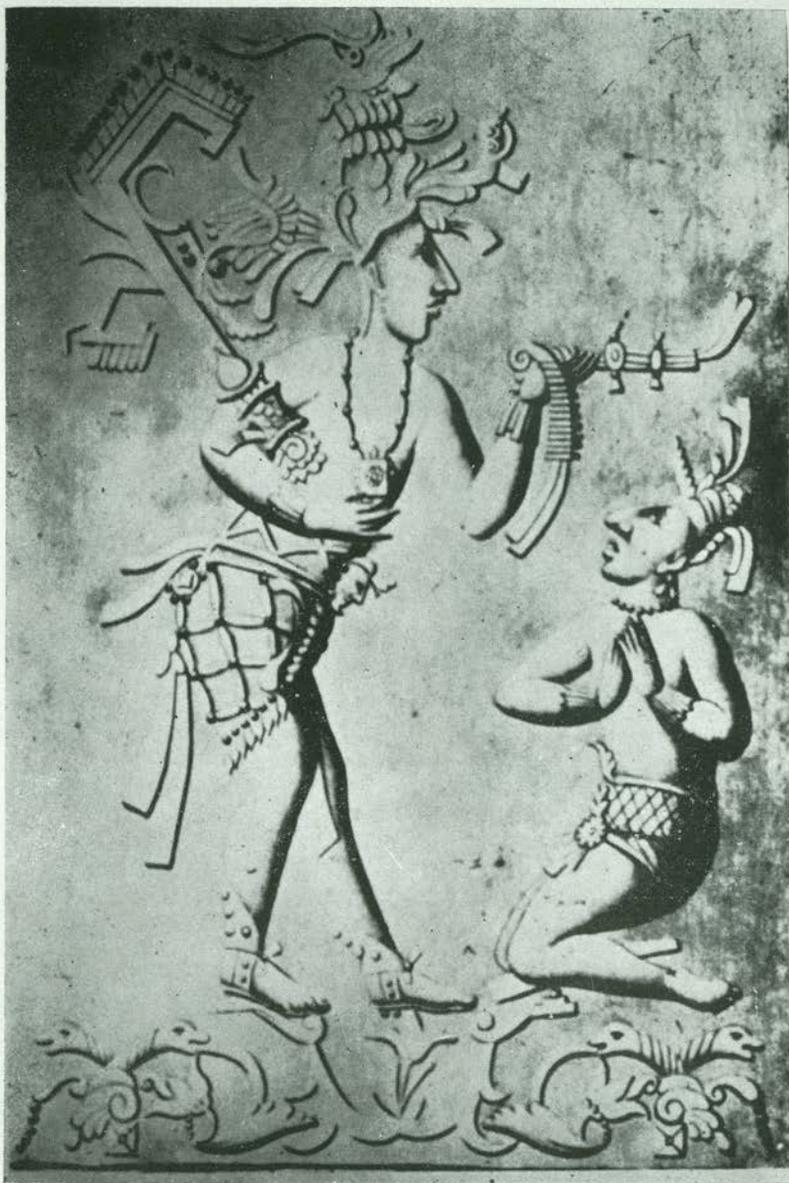
#### OBRAS CITADAS

- ALCINA FRANCH, JOSÉ  
*Las ruinas de Palenque a la luz de los "viajes" de Guillermo Dupaix.* Separata del tomo XXVII del *Anuario de Estudios Americanos*. Sevilla, 1970.
- BALLESTEROS GAIBROIS, MANUEL  
*Nuevas noticias sobre Palenque en un manuscrito del siglo xviii.* UNAM, Cuadernos del Instituto de Historia, México, 1960 (Serie Antropológica, 11).
- BRASSEUR DE BOURBOURG, CHARLES ETIENNE  
*Popol Vuh. El libro sagrado y los mitos de la antigüedad americana.* Versión y Prólogo de Jorge Luis Arriola, Editorial Universitaria, Guatemala, 1972.
- CASTAÑEDA PAGANINI, RICARDO  
*Las ruinas de Palenque, descubrimiento y primeras exploraciones en el siglo xviii.* Ministerio de Educación Pública, Guatemala, 1946.
- CATHERWOOD, FREDERICK  
*Vistas de antiguos monumentos en la América Central, Chiapas y Yucatán, en Frederick Catherwood, Visión del mundo maya. 1844,* Edición Privada de Cartón y Papel de México, S. A., México, 1978.
- CLAVIJERO, FRANCISCO JAVIER  
*Historia antigua de México,* Edit. Porrúa, México, 1968 ("Sepan cuantos... ", 29).
- CHARNAY, DÉsirÉ  
*Les Anciennes Villes du Nouveau Monde, Voyages d'explorations au Mexique et dans l'Amérique Centrale,* Librairie Hachette, París, 1885.
- ECHÁNOVE TRUJILLO, CARLOS A.  
*La heroica aventura de Waldeck en México,* 5 Partes, Diario *Excelsior*, México, 5-9 de junio, 1972.

- NÚÑEZ DE LA VEGA, FRANCISCO  
*Constituciones Diocesanas del Obispado de Chiapa*, Nueva Imprenta y formación de caracteres de Caietano Zenobi, Entallador de Nuestro Señor Papa, Clemente XI, Roma, 1702.
- ORDOÑEZ Y AGUIAR, RAMÓN  
*Historia de la creación del cielo y de la tierra, conforme al sistema de la gentilidad mexicana*, México, 1907.
- . *Descripción de la ciudad palenque*, Libro II de la *Historia del cielo y de la tierra*, Borrador manuscrito original e inédito, Col. Brasseur de Bourbourg, Departamento Middle American Research, Tulane University, New Orleans.
- PENDERGAST, DAVID M.  
*Palenque, The Walker-Caddy Expedition to the Ancient Maya City, 1839-1840*, University of Oklahoma Press, 1967.
- STEPHENS, JOHN L.  
*Incidentes de viaje en Centroamérica, Chiapas y Yucatán*, 2 Vols., 2a. ed., Trad. Benjamín Mazariego Santizo, Ils. Federico Catherwood, Editorial Universitaria Centroamericana, San José, Costa Rica, 1971.
- VILLACORTA, JOSÉ ANTONIO y RODAS, FLAVIO  
*Manuscrito de Chichicastenango (Popol Buj). Estudios sobre las antiguas tradiciones del pueblo quiché, Texto indígena fonetizado y traducido al castellano...*, Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, Guatemala, 1927.
- VOS, JAN DE  
*Fray Pedro Lorenzo de la Nada, Misionero de Chiapas y Tabasco*, Edición Privada, México, 1980.
- XIMÉNEZ, FRAY FRANCISCO  
*Historia de la provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala*. 7 Vols., Biblioteca "Goathemala" de la Sociedad de Geografía e Historia, Guatemala, 1929-1973.



Relieve de estuco del Palacio de Palenque, según Ricardo Almendáriz.



Relieve de estuco del Palacio de Palenque, según Luciano Castañeda. Dupaix,  
*Col. general de láminas de los antiguos monumentos de Nueva España.*



Relieve de estuco del Palacio de Palenque, según Catherwood.



Lámpida oval en bajorrelieve del Palacio de Palenque, según Luciano Castañeda.  
Dupaix: *Col. general de láminas de los antiguos monumentos de Nueva España.*



Lápida oval en bajorrelieve del Palacio de Palenque, según Catherwood.



Nombre de Désiré Charnay, grabado por él mismo en el Palacio de Palenque.